



CENTENARIO

DEL

GRECO

REVISTA

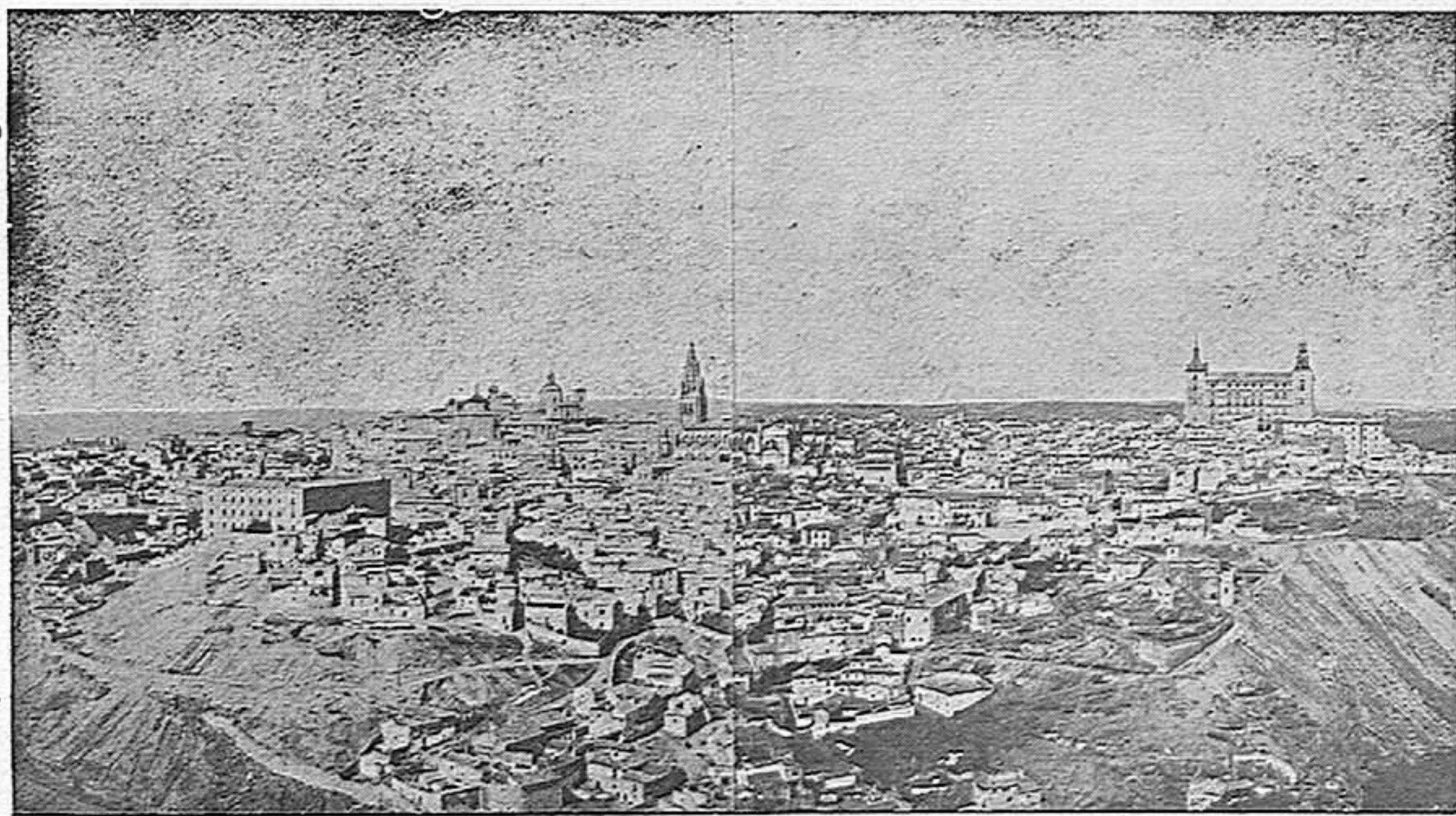
DEDICADA Á LA MEMORIA DEL INSIGNE PINTOR

Núm 4.

Redactor-Jefe: D. Juan Moraleda y Esteban.

26 Marzo

Toda la correspondencia al mismo: CALLE DE SAN ILDEFONSO, NÚMERO 6



Vista panorámica de la población.

TOLEDO

IMPRENTA DE RAFAEL GÓMEZ-MENOR

AÑO MCMXIV

Agradecimiento.

La Comisión Redactora de la revista CENTENARIO DEL GRECO le hace público por la acogida que por el Excelentísimo Sr. Conde de Cedillo, Presidente de la Junta organizadora, y por la Prensa local y el pueblo, ha merecido la modesta publicación que hemos sido encargados de ordenar.

POR LA COMISIÓN,
Juan Moraleda y Esteban.

ESCULZURAS DEL GRECO

Repútanse por todos los inteligentes como obras de THEOTO-CÓPULI las *virtudes* que coronan el altar mayor del Convento de Santo Domingo el Antiguo—donde actuó el *Greco* en frase de Parro, en su *Toledo en la Mano*—como pintor, escultor y arquitecto—los *bustos* en mármol de *D. Gedeón Hinojosa* y su mujer *D.ª Catalina Velasco* que sobre sus sepulcros existen en el Convento de Franciscos Descalzos de Illescas—Toledo:—dos *estátuas* de santos del retablo del Hospital de la misma villa de Illescas, varios *Crucifijos* conservados en poblaciones distintas; y por último *La descenso de la Virgen* para imponer la *Casulla* a San Ildefonso, y que fué labrado para coronamiento del altar antiguo que hubo antes que el actual en el testero o frontis del salón de la Sacristía de la Catedral; grupo de la *descensión* que hoy se conserva en una capilla del Seminario-Universidad Pontificia de San Ildefonso de Toledo.

En este grupo típico se observan algunos descuidos en la parte anatómica de las figuras, sobre todo en los ángeles—piernas y manos—pero el trazado del conjunto singularmente la figura de la Virgen no deja lugar a duda respecto a la mano que le ejecutó.

Véase el aludido *Grupo escultórico*.



Creemos que no serán estas *esculturas* las únicas que el *Greco* elaborara.

Juan Moraleda y Esteban.



LA HOSTERÍA DE LA NEGRA Y EL GRECO

Verídico pasillo que pasó allá por los días luengos de San Juan del año de gracia de 1603.

Eran las doce por filo, al decir de otras tantas campanadas con que *no la más gorda*, de las de la insigne Catedral Primada, avisaba a los fieles, llegado había la hora de asistir al cristiano sacrificio de la misa; y a ella acudían, así los caballeros que lucían espada al cinto sobre ropilla de belludo de Florencia, como el villano sin rapar y desgredado depuesto de todas armas, por mal de sus pecados, y que mostraba los codos y demás angulosidades de su persona ruín, más bien que las galas de lo que un día fueron colete ambarino y paño de raja de Sonseca.

De igual modo, muchas tapadas doncellas, casadas a mal casar y viudas tan abiertas de tocas como de tocado, seguidas de sus dueñas Quintañonas o encorvados Rodrigones, a pasos menudicos de perdiz, corrían a oír la palabra del Señor, o tal vez (y perdóneseme lo malo del pensamiento) a escuchar de mejor gana la dulce del amante, que al fin y al cabo la carne es débil y de menos nos hizo Dios.

Asimismo corrían al propio intento, mozas de partido o no, acompañadas de su virtud o pecados, que de todo hay en la viña del Señor, sin otras guardas que las de sus haldas, y alto y bajo conturno mugeril todo él seguido, como palomas por gavilanes, ya del gentil caballero o el apuesto fidalgo de gotera, ya por el soldado licenciado en Flandes por Urbina o del rufián de las Carreras de San Sebastián, más entendido en cosas de tenerías, lupanar, dados y cubiletos que en achaques religiosos.

Nobles, pues, y plebeyos marchaban a pasos agigantados hacia el templo, en el que, todos sabían iban a ser recibidos con ambos brazos abiertos, fueran o no pecadores, que por algo el Hombre-Dios, murió de tan grande y cruel postura en la veneranda cruz.

Las menudicas pisadas, el firme taconeo que obligaba a las inquietas estrellas de la espuela resonar, el continuo chocar de gavilanes y regatones de espadas, y el acompasado golpe del cayado en que la vejez se apoya para tropézar y al fin caer... causas eran bastantes para llamar la atención de más de cuatro mancebos bien engalanados y no menos sotanas y hopalandas que empinábanse ansiosas de fisgar lo que al exterior acontecía a través de las ventanas bajas de la nunca bien ponderada *Hostería de la Negra*, que daban a la Plazuela de Barrio Rey de la Ciudad tres veces coronada.

—¡Por mi vida—(dijo un mozalbete bien portado, que más presto que todos ganó la mayor de las vedrieras) que a juzgar por la priesa que llevan esas gentes a la iglesia, les precisa sacar ánima del purgatorio a toda costa!

—Y ponerse bien con Dios, que a todos nos hace falta—respondió un clérigo, seco como abadejo, que juntamente con otros de su ministerio, paseaba por el amplio aposento donde se codeaban nuestros personajes.

—Y lo que yo añado, por boca de mi colete, que harto está de andar con paños calientes, es que en este pícaro mundo todo tiene remedio menos la muerte, si así lo quieren mis señores Frey López y Frey San Juan.

—No he de decir esta boca es mía en el asunto, interin que el mancebo no hable claro, que por el hilo se saca el ovillo.

—Ante noche a la hora nona cintarazos en el Zoco y echarlo todo a trece entre el pueblo y la nobleza.

—¡Vive Dios, padre Ventural porque *nobleza obliga*.

—Y agora todos juntos a misa como ovejas en redil.

—De sabios es mudar de parecer.

—Y a voluntad del muy católico Rey que rige nuestros destinos.

—Astor, ¡Que hay Inquisición!...

—Chitón.

—Ayer darse de codo...

—Y hoy vergantes y nobles de acomodo.

—Agua pasada no muele molino, padre Mayno, y aténgase a sus pinceles y a su beca; cometido el pecado bueno es el arrepentimiento; van esas gentes al templo y hallarán misericordia, y punto en boca, no vaya a verse su merced de contraria guisa que aquel gallo de Morón que le dejaron sin pluma, pues podéis veros con pluma, en pelo y a más sin cacarear por que está el Zoco... que arde... que la Inquisición...

—¡Chitón!

—Métase en su camisa Frey San Juan, rece sus devociones que le han de hacer buena pro y déjese de zarandajas que todo ello no es sino meaja en capillo de fraile; aquí paz y después gloria y mire, mire su paternidad y verá como corre Celestina, harta de carne, corriendo las cuentas del rosario preñada... de arrepentimiento.

—Tenga mesura el coplero si no quiere meterse en mal berengenal, atienda al ritmo de sus romances, y requiera su laud que a bien que le habrá de manejar de mejor guisa que la crianza.

—Miren el bellacuelo...

—Miren digo, como los graves como se ajuntan a enristrar la uña; pero a fe que yo pecador de mí habré de defenderme como gato panza arriba.

—Haya paz entre ruines que no está la Magdalena para tafetanes y que el señor Dominico va a llegar.

—Hazme la barba y hacerte he el copete como dice el refrán; dos contra uno etc., tres son dos, dos es uno y uno ninguno, y cuenten músicos, orbanejas y mis hermanos en Dios, que es mejor no meneallo y a buen callar llaman Sancho; dimes y diretes a todos ponen en brete, el que más y el que menos lleva su alma en su almario y acontecer pudiera ir por lana y salir trasquilado, que si por la cabeza visto la sotana, por los pies visto greguesco y calzón, y aquí hago punto en razón a que el que espera desespera, no llega el buen Dominico y por no hablar de cabeza tomo las de Villadiego, que quien quita la ocasión quita el peligro, si en compañía de mi fraterno en cogulla Fray San Juan, San Pedro se lo bendiga, y si se queda con el padre Quieto que con su pan se lo coma, porque a veces vale más ir solo que mal acompañado, que este cura no está para sermones, y con Dios quedad que yo me voy con El y Dominico no llega.

—¡En nombrando al ruin de Roma luego asoma!

—Ruin sea el que ruindades hable.

—Aquí le tienen vuestas mercedes en cuerpo y alma y griten todos a la vez ¡Albricias! que a la he a la he, es él por la voluntad de Dios quien más

diestro manejó el pincel desde los tiempos de Apeles a estos de perdición de D. Felipe el Prudente.

—Prudente fuera, por mi ánima, recordase el buen Tristán, que días há no se dan punto de reposo las mieles y las plumas de gallina, que por un quitame allá esas pajas cualquier hijo de vecino viste capirote con coroza... que la Inquisición...

—¡Chitón!... déjense usarcedes de frases de tomo y lomo y recibamos al maestro, que es a lo que estamos, tuerta.

Dicho esto por el enjuto eclesiástico, todos corrieron a punto de llegar a la sala Theotocopulos, y no fuera recibido de manera más gentil y alborotada por sus gentiles criados de escalera arriba la real y católica persona a quien se hubo enderezado la alusión, como la era la presencia del cretense por su abierto protector D. Diego de Castilla, sus discípulos: Tristán, Astor, Magno y Orrente, sus muy devotos amigos de más o menos jaez, hablatistas castellanos e italianos, amén de músicos y danzantes, y parleros como castañetas, prorrumpieron en vítores y aclamaciones, que más bien que agradecer parecía rechazar el festejado, a juzgar por lo adusto de su ceño y la imperturbabilidad de su cristiana persona.

—Pase aquí el buen Caballero, que no habrán de faltarle pages que le descían la espada, ni princesas de ocasión que como a Don Quijote le descalcen la espuela, dijo Pedro de Orrente a tiempo de guiñar el ojo, como quien dice agua vá a sus compañeros, los que comprendiendo la señal, arremetieron con el ceñudo pintor quien, sin poderlo evadir fué alzado sobre el pavés de numerosos brazos para conducirle más pronto que tiro de alcabuz a un no muy claro aposento, bien limpio y mejor ataviado en cuyo centro, sobre extendidos tableros revestidos de retores de Ajofrín, más blancos que la nieve de la Sierra de Gredos, presumían orgullosos de sus brillantes reflejos los esmaltes de vajilla talaverana, vidrios de Cadalso, cubiletes de Calatayud, bien entendido no habían de desdorar la Hostería de la Negra, la ausencia del cuchillo damasquino que templó el agua del Tajo, ni el cubierto repujado a modo de Bembenuto, prendas todas requeridas en el lujoso Sarao que en aquel precisísimo momento comenzaba en honor y gracia de Dominico el Greco por el triunfo de su Expolium, más valedero al nombre que a la bolsa del autor.

—Llegada es la hora del yantar y no hay que darse punto de reposo en apretar las mandíbulas, que no es cosa para menos el festejo; vencedor en el pleito dar de lado a la curia de cuya pluma liberanos Dómine; siéntese aquí mi devoto amigo y caballero o donde mejor le plazca, que allí donde el Greco tome asiento estará la cabecera.

Así decía el Deán de la Primada D. Diego de Castilla al ilustre comensal a tiempo de presentarle un bien forrado sitial que Dominico aceptó dentro del mayor mutismo, no sin corresponder al agasajo con marcada reverencia.

Bendijo el Deán la mesa y punto fué este en que arrastráronse taburetes, banquillos y siales con tan grande e inusitado movimiento, con estrépito tal que hubiéranlo oído los sordos a placer tal, como a disgusto el pintor de oído de liebre, quien levantando los brazos hacia el cielo pidiendo misericordia para contener sus nervios exaltados, logró al fin acallar muestras tales de ruidoso regocijo.

Callaron los asistentes con los pies; pero parlaron las manos en demanda de manjar, que la hambre es tormento de la gente moza y de tal cual viejo de salud estomacal; llegando por fin la hora del temblor de las quijadas y

de en la boca vaciarse las glándulas salivares, a la vista de cuatro nervudos mozos pulcramente aseados, que uno a uno y con buen orden posaron sobre los blancos cendales otras tantas tostadas alcorconeras con las hirvientes viandas.

—Vive Dios!—exclamó uno de los comensales con placer, que de ese rojo y humeante cuchifrito no he de dejar ni raspa; arrime hermano Mayno la cazuela, que hice boca con Noblejas, y se me está haciendo agua... y no mire de soslayo a ese cabrito más dorado que el puño de mi espada, que todo llega en el mundo con la voluntad de Dios.

—Bien adoba la judía—añadió otro batiendo las mandíbulas con no perdido apetito.

—¿Judía dijísteis? Católica y muy cristiana es la hostelera, por vida de los diablos, que no pierde la cuenta en el rosario y confesar contritas más allá de las fiestas de guardar. Conversa es de las que no pierden ripio por amor a Dios.

—¿Por amor a Dios o al Rey?—preguntó uno de los eclesiásticos en voz queda—añadiendo—porque convirtiéndose la rabina, y al mes nono dió a luz esta posada y vertiósele la entraña con algo con que se arrisca el de Orrento...

—¿Que hay Inquisición!

—¿Chitón!

—¿Qué dice Tristán a eso?

—Que oveja que bala bocado pierde y que no hay mejor palabra que la que está por decir; a mis perdices me atengo, y ave que vuela a la cazuela.

—Holgárame de tener ojos de alinde por no ver con los míos pecadores—dijo Astor con acento plañidero alargando el pescuezo a modo de cigüeña—todas las manos van a la tajada y déjanme, pese a mí para solo roer el hueso.

—A ver llegue esa moza del arremangado brazo, que más le quisiera yo para arrodear mi cuello, que para estas o semejantes andanzas; sírvase vuesa merced de traerse el velón de Lucena de ocho mechas y un candil albaceteño que hay aquí quien no ve más allá de sus narices, si bien sabe palpar alicuando alicuando bajo el covertizo de Santo Domingo, lo que no debe decirse.

—Dijo la sartén al cazo, medrado estáis de noticias, vásele la fuerza por la boca y no la tiene para chocar el cubilete con el Greco.

—No está la Madalena para tafetanes, ni el horno de la Negra para tortas.

—Por mis calzas que Mayno tiene más razón que un par de bueyes. Triste está el de Candía, como fogón sin gavilla. ¿Cuare causa?

—Más mal anda en la aldehuela que se suena.

—Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena.

—¿Loco dijísteis? No hay que nombrar la cuerda en casa del ahorcado, y no está vuesa merced más sano que su dueño...

—Díme con quien andas...; pero volvamos la hoja; es el caso que a vuestro señor y dueño le ha picado mala mosca.

—Faldas debe haber por medio del asunto, que amores y dineros no pueden estar ocultos... ¿qué decir de su hijo Jorge Manuel y de vivir como regio Soberano?

—Que esas son historias viejas... Al maestro cuchillada; bueno estáis de la sesera.

—Amores los tuvo y tiene y reales de a ocho también que es hombre de pelo en pecho que lo sabe bien ganar... pero como en el mundo no hay dicha completa tiene sus quebraderos cuello arriba que le afistola el pecho y el liviano, revolviéndole el humor.

—No quita lo cortés a lo valiente, digo, porque ved como se arrisca a a comer a dos carrillos sin decir oste ni moste.

—Quien no entiende de griego ni latines es hablar de lo escusado el querer hablar con él.

—Por algo tiene hablatistas.

—Mejor dijérais intrépetes.

—¿Qué más dá mejorana que cautueso?... todo aroma. ¿Veisle como engulle y bebe más que el que sufre de mal de la hidropesia?

—A la fin será el reir. Holgárame que escanciara más aina por ver si reía ogaño.

—No es lerdo de la oreja, ¡vive Dios!; que se ríe como Momo.

—El de Orgaz es vinillo milagrero mucho más que el blanco ardiente de Ocaña.

—¿Eh? ¿Qué es eso Tristán?, el Greco se levanta.

—De por vida que mi Señor está loco como dicen, pide silencio con manera desusada, con cubilete en ristre y jarra en mano. Loado sea Dios que eso es desuso..., ¡habla a modo de Castilla! ¿Qué será?

Hízose silencio de tumba como a tratarse de cosa nunca vista y era de ver la admiración de todos los circunstantes al contemplar al austero Theotocópulis herguido pecho a fuera, brazo alzado presentando el cubilete más al alto de la frente, descompuestas las barbas, la faz rubicunda y la viva mirada fija allá en el arteson hablando en no buen castellano a este tenor:

—Pluguiera a Dios, lo juro como cristiano, no haber dejado llegar estas dos pesadas horas de comer, beber y holgar—que el que a bragas no esté hecho—punto en boca; comer y rascar todo es comenzar, tras de un cubilete otro que hace buena pro y ayuda a la coción; pero hace perder el seso y la crianza y el no tener medida siquiera por cortesía; de mis casillas salíme y salíme de madre como el Tajo por setembre, que a no haber llevado Baco grande parte en la contienda, ni yo fuera servido de elevar el cubilete por respeto a vuestas señorías, ni salir de mi silencio por achaques del libar; pero a la fin y a la postre usarcedes me lo habrán de perdonar por que habré de procurar la enmienda. Un día de vida es vida y mucho más para el que vive muriendo como ergo. ¿De miseria?, no tal, que abundante es el oro que guarda mi bargueño, y aquí está mi escarcela que nunca supo mentir, oro fino, hijo de mi trabajo que ello es bendición de Dios, sino por mal de los hombres, acecheros, intrigosos, mal nacidos cuya envidia les roe las entrañas, porque al Verbo le plugo poner sobre mi frente ingenio tan sutil. Doile gracias, alzo el cubilete, pues, para glorificarle pidiéndole al par os de la salud de que yo no estoy sobrado y que os colme de sus dones que no otra cosa merece el agasajo con que rendistéis homenaje a mi saber y a queste mi pecado de soberbia, perdonárselo al que jamás pudo leer con buenos ojos el Nosce the ipsum del templo de Apolo en Grecia...

Y esto dicho chocando el cubilete, primero con D. Diego de Castilla y después con todos los asistentes, abrazándolos con lágrimas en los ojos, siendo con tal fuerza secundado, que a no ser breve el asunto ni el Padre, hubiera vuelto a guiar el coro de la Primada, ni el músico el mastil de su

instrumento, ni el danzante su tablado, ni el artista tomado sus pinceles, ni el Greco vuelto a su posada sobre las cuevas de Villena.

Todos a una prorrumpieron en palmadas, votos y vítores con roncos y altos gritos, los músicos hicieron de las suyas en sus templados laudes, flautas y caramillos con alegres tonadillas y la gente moza arremetiéndole con la Negra y con su hija que acercáronse a la estancia al oír tan desusados gritos y jolgorio, haciéndolas bailar de coronilla, así como a todos maritornes y hembras que hallaron a la mano, excesos del vaho de la uva que no respeta dignidades ni prosapia, vejez ni doncellez, y enciende la sangre joven poniéndole a dos dedos del refocilamiento, inda mais, sin prever las consecuencias.

A una voz de Dominico, y otra gruesa del Deán todo quisque se rindió; este hizo merced de varios bendiciones a todos los presentes, dióse a la Negra su por qué en varios escudos de oro y la propina, quedando Dios alabado, Theotocópulis servido y tutti contenti, como este decía al traspasar el Zaguán junto al infierno del horno: Pleito ganado, amor propio satisfecho y vaya por el Expolium, que aquello del Escorial pasó aún que me queda el rescoldo, que no podrá apagar toda el agua de Venecia, muerda quien muerda la punta del real balandrán, a quien más no he de servir ni rendir paria.

—Mire su merced, los dedos se me hacen huéspedes, no me fio del padre que me enjendró—dijo el Deán mirando de soslayo a todas partes medrosico antojándosele cada hombre un corchete de su Majestad Católica—vea que no faltan bachilleres que os quisieran ver tostado y existe la Inquisición.

—¡Chitón!, añadió el candioto volviéndose taciturno al salir de la Hostería, seguido de su mesnada...

Y con esto, siendo las cuatro pórfile al decir de otras tantas campanadas y *no de la más gorda*, de la Catedral vecina, cada mochuelo se marchó a su olivo, no sin que viejas de candil, jóvenes de toda laya, apuestos caballeros, hidalgos de gotera, mozas de partido y demás gente asidua al mentidero de Zocodover, se hicieran lenguas de aquel suceso y festín extraordinario que había de dar crédito una vez más a la siempre visitada Hostería de la Negra.

Esto dicen las consejas más contadas por varios coronistas de una de las cuales hago merced a los lectores que me quisieran leer, en honra y en recuerdo del gran Dominico Theotocópulis, a quien loamos en estos años, mejor tristes que de gracia.

Hacédsela a mi mal tajada péñola en la ocasión presente, y con esto guárdeos Dios y a mí no me olvide al hacer... punto final.

Javier Soravilla.

NOTA

Para inteligencia de nuestros lectores, respecto al local donde se celebró el festín descrito en el precedente artículo, acompañamos noticia sucinta y boceto de plano de la Hostería y su dueño.

Dicho establecimiento se hallaba instalado en lo que fué hasta hace dos años Pastelería de Granullaque, hoy Hotel del mismo título.

La propietaria de la Hostelería de referencia, lo fué una Judía conversa

oriunda del Albaicín de Granada, protegida por D. Felipe II, desde que aquella abrazó la fe católica.

Por tener una hija sumamente morena, de hermosos ojos y cabello negro, natural condición de la raza a que pertenecía, fué apodada en ésta Ciudad la Negra, y de aquí el sobrenombre del mesón. La fachada que miraba a la Plaza de Barrio Rey, tenía un soportal con tres columnas que se han conservado en la nueva obra en cuyos capiteles llevan respectivamente el *Año 1602* y el anagrama J H S, (en el del centro).

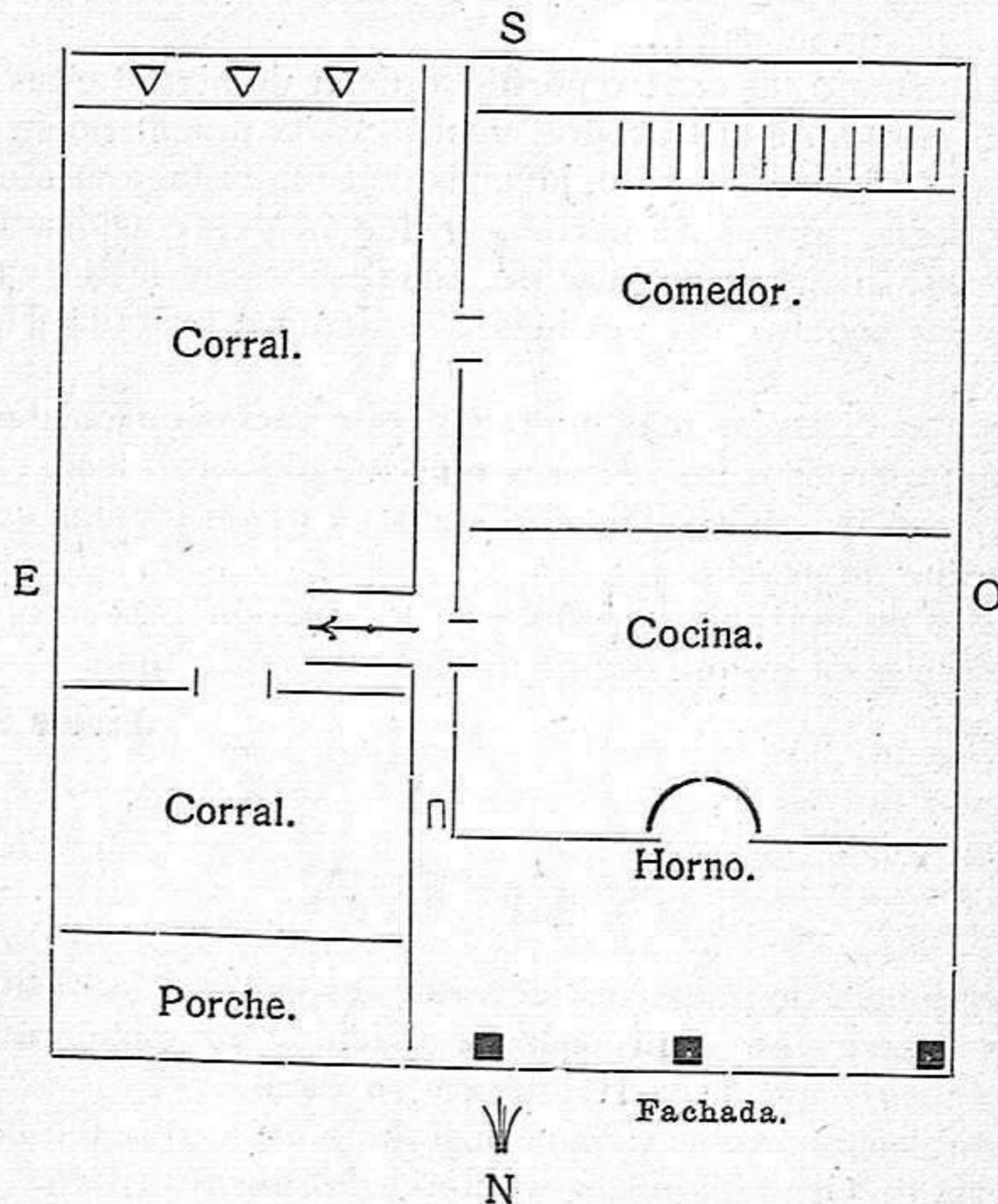
Dentro de dicho soportal, formado por las columnas, a derecha del que mira y en la esquina de la calle de aquel nombre, hallábase la boca del horno, a cuya derecha existió una puerta de paso para la cocina y comedor que estaba detrás del horno.

En el fondo del dicho comedor existía la escalera para la subida al piso principal que tenía a la plaza un balcón y dos ventanas, aquél a la plaza y éstas a la calle.

Contaba el piso segundo tres ventanas sencillas que se correspondían con los similares del principal.

Más a la derecha de la puerta de entrada a la Hostería, existía una puerta de paso, que daba acceso a un cercado que por la parte de la plaza tenía un porche en el que se almacenaba leña y otros utensilios, y el muro del fondo, se hallaba y halla al presente aspillerado con tres saeteras, que de tradición se supone perteneció al cuartelillo de Zaguante medioeval, defensor del próximo palacio de Trastamara, hoy conocido por el Corral de Don Diego, y por lo tanto perteneciente al siglo XIV.

Véase el esquema de *plano*.





La Vecindad del Greco.

Las casas del Marqués de Villena en que Dominico Theotocópuli habitara, hallábanse al S. O. de la ciudad de triples muros, dando vista sus galerías altas y azoteas a la hoz del Tajo y a los famosos *Cigarrales* en que desde lejanas épocas se cría el selecto *albaricoque*.

Alegría, luz, color, poesía, vida en una palabra, se gozaba desde la ampulosa estancia en que el *Maestro Cretense* pasaba ordinariamente la existencia trazando maravillas, dirigiendo otras a su mismo hijo y a sus demás discípulos, célebres más tarde.

A aquella morada concurrían sus admiradores, sus intérpretes, sus protectores, sus amigos, sus convecinos: los unos a recrearse con las obras del genial artista; los otros a concertar la factura de otras que demandaban metrópolis, palacios, comunidades y particulares, por los que abonaban a su autor pingues sumas—no las que debieron—; no pocos a aprender y algunos a medrar, bien en los talleres, bien en las cámaras en que con frecuencia se recibían huéspedes para comer, animando los modestos festines con música variada y selecta, a que el anfitrión era entusiásticamente aficionado.

Como todo en la vida tiene fin, túvole también aquella casa opulenta y aquella familia de extranjero naturalizado en la ciudad castellana. Sólo restan de ella los robustos, amplios y medrosos subterráneos, que en parte sirvieron de *laboratorio* al nigromántico Marqués, siendo la *Escuela Toledana de la Nigromancia*, lugar de fingidos hechizos y transformaciones, de inverosímiles y encantadas *leyendas* que el tiempo ha pulverizado. De su vecindad, algo queda en pie, no mucho.

La artística y severa Sinagoga de Samuel Halevy Aboulafia—incendiada en 1250 y reconstruída, quedando al culto bajo su antiguo título de *La Grande Sinagoga*, como exponemos en nuestra *Disquisición Judáica* (número X) en *El Eco Toledano* de 10 de Enero del año presente— de la que desde 1492 cuidaban los caballeros de la orden de Calatrava y en ella recibían los sacramentos y celebraban sus festividades, tocando la campana del templo convertido al culto cristiano cuando entraba en la agonía uno de aquellos caballeros—por lo que se la denominó *La campana de la agonía* de Nuestra Señora del Tránsito, titular de esta iglesia, en donde eran enterrados con solemnidad y pompa los cruzados que fallecían en Toledo.

El opuesto extremo de la hoy Plaza o Paseo del Tránsito, que comprendía la Calle de los Alamillos—del Tránsito apellidada—y la hoy Bajada al mismo Paseo desde la Plaza del Conde de Fuensalida, era habitado juntamente por cristianos viejos y por conversos, y en este barrio de la ciudad tenían instalada su industria de *caballos y mulas de alquiler*, como lo consigna la Biblioteca de Autores Españoles al mencionar la familia y ascendientes del toledano poeta Rojas y Zorrilla, entre los cuales hubo *conversos* que dificultaron su ingreso en las órdenes de Caballería.

A la espalda de las casas de Villena y de la Marquesa—que magistralmente describe Amador de los Ríos en su obra ilustrada TOLEDO—existieron otras moradas solariegas en la Calle de San Juan de Dios. En el

número 14 de ella se conserva una zapata con escudo blasonado, con un lobo cebado--en el zaguán o portal—: y al final de esta calle y dando frente al jardín de la *Roca Tarpeya* y a los *cigarrales* también estuvo instalado el *Hospital de Corpus Christi*, fundado en 1567 por la señora D.^a Leonor de Guzmán, Condesa de la Coruña la que a los dos años le entregó a San Juan de Dios, quien con otros hermanos suyos vino a fundar o establecer su orden en Toledo en 1569.

Este *hospital* desde mediados del siglo último fué destinado a Hospital militar primero, y Asilo de ancianos después, lo que es al presente.

No lejos del paseo del Tránsito, y a su vista, se alzó en los primeros años del siglos XVII el *Convento* de Padres Franciscos Descalzos o *Gilitos*—hoy Cárcel de Partido—. Instaláronse los religiosos en esta casa en 1610, según anota Parro en su *Toledo en la Mano*, tomo II.

Como se ve, la vecindad del Greco no podía ser más variada e interesante: desde los próceres más linajudos y opulentos hasta los industriales, religiosos, artistas y pobres enfermos constituían en derredor de su morada providencial circuito con que hubo de mantener cortesana amistad, brindada franca y lealmente, cual añeja costumbre, por los naturales de Toledo a todo el que de cercanas o luengas tierras llegaba.

Esta *honrada vecindad* impuso sin duda al cretense en el *carácter* peculiar de los toledanos, al cual se amoldó fácilmente el maestro, obedeciendo a su instinto *natural* enérgico, severo y cortés al par.

No podía menos de suceder así; porque no en valde se dijo en pasadas épocas aquello de *donde fueres, haz lo que vieres*.

Juan Moraleda y Esteban.

Toledo 1914.

EL EXPOLIO.

El magnífico cuadro del *Greco* titulado EL EXPOLIO DE JESÚS y que representa al Redentor del mundo en el Calvario, rodeado de sayones turbamulta y soldados romanos, al disponerle para la crucifixión, se halla colocado en un riquísimo altar de mármoles, jaspes y bronce y con soberbio marco de los mismos elementos, en el testero norte del Salón de la Sacristía de la Catedral Primada, siendo tan variada obra dirigida por el Arquitecto de la metrópoli D. Ignacio Haan, quien la trazó por mandado del Sr. Cardenal Infante de España, Arzobispo de Toledo, don Luis María de Borbón. Pertenece al estilo corintio.

El *Expolio* fué pintado por *Theotocópuli* en 1587, pagándole por él de los fondos de la Iglesia, 119.000 maravedís, que hacen 6.587 reales.

Véase una reproducción del mismo.

Antonio Eseribano.



PROYECTO DE MONUMENTO AL GRECO

No nos referimos al que los reputados señores Arquitecto y Escultor Laredo y Capúz, han ideado y hecho construir en el Paseo del Tránsito, o *Paseo del Greco*, para inaugurarle en las próximas fiestas del *Tercer Centenario de la muerte de Theotocópuli*.

Queremos dar a conocer otro *Proyecto*, ideado y construído por un artista en miniatura, un alumno, ya premiado varias veces en la Escuela de Artes Industriales de Toledo: el niño toledano de 14 años Cristino Soravilla y Rózpide, hijo del conocido y reputado escritor D. Javier.

Dicho *Proyecto*, que denuncia entusiasmo, pericia y cultura histórica es interesante.

Descripción del proyecto de Monumento al Greco.

Mide la altura de 0,50 metros y su base 1,32 cuadrados.

Sobre una gradería de tres peldaños, elévase una columna truncada de orden toscano de 0,23, incluidos basa y fuste, rodeado éste, a altura conveniente de una cadena que sostienen las bocas de dos cabezas de león y sobre ellas las siguientes inscripciones:

¡Llor al Greco!

7 Abril 1914.

TOLEDO

—
III

CENTENARIO

1614-1914.

=

La Ciudad de Toledo, representada por una Matrona que viste extendida túnica romana, asciende sobre la grada orgullosa y sonriente, apoyando la mano izquierda en el escudo imperial y en actitud la diestra, de coronar la frente del pintor con una rama de laurel.

Al pie del pedestal, caída la paleta, tiento y pinceles del artista.

EL SEPELIO DEL GRECO

Típico y curioso fué sin duda el *Entierro del Greco* dado el modo de ser y de vestir de los hombres de aquella época y la manera de sentir del pueblo todo, creyente engrado sumo y observador hasta en la nimiedad; factores que sumados al carácter severo, imponente, de callejas, de plazuelas, cuevas y rincones de Toledo, completaron el hermoso cuadro del *sepelio* del admirado y sentido artista griego naturalizado de muchos años atrás en la corte visigoda. Motivo para un estudio detenido es este detalle en el que tan variados elementos hubieron parte.

Cual secular costumbre un *sacristan* de negra y ancha, sotana y larga sobrepelliz, blanca como la nieve, abriría el paso por las sinuosas calles y cuevas toledanas, llevando en alto la *cruz-guion* parroquial, marchando a su lado los *acólitos*, portaciriales—con luz de cera—y revestidos con rojo saco u opa y pequeña sobrepelliz también blanca.

A los anunciados servidores de la iglesia debieron seguir, cual en nuestros días lo efectúan, los *Portacirios* o *Palotes*, hombres recubiertos con opa y gorro medio oval ribeteados de verde, llevando en su monumental candelero un cirio verde encendido: estos portacirios pertenecían, como hoy, a la *Cofradía de la Santa Paz y Caridad*.

En pos de estos símbolos de la fe y la penitencia, marcharían en dos filas los mendigos de la ciudad llevando *velas* encendidas, medio envueltos en sus pardos capotes y raídas capas, y con el chambergo en la mano con que terciaban sus desarrapados abrigos.

Detrás de aquellos a quienes *se dió vela* en el susodicho entierro, tuvieron su lugar, reservado por añeja práctica, los *salmistas* y la *clerecía*, con su *preste*, la capa pluvial negra, entonando a compás de la marcha las preces ordenados por el ritual.

Luego... el modesto *féretro* de madera, forrado de bayeta negra y galoneado de toledana cinta amarilla con hilo de oro, cubierto con amplio paño de terciopelo con bordados y ribetes verdes, entre cuyo féretro y paño sería transportado en hombros de amigos íntimos el *cadáver* del maestro de varias artes.

Detrás del finado, tal vez su hijo único, *Forge Manuel*, presidiendo el *duelo*, formado por parientes, amigos, deudos, congregantes de la Paz y Caridad con sus medallas y cintas verdes, canónigos, protectores, párrocos, frailes, justicias, curia, discípulos, extranjeros, alguaciles y curiosos: y curiosos en placetas y callejones, balcones y ventanas, antes de llegar al templo de Santo Domingo en que fué sepultado...

¡Cuanto misticismo!.. ¡Cuanta poesía, aunque fúnebre!..

El espiritualismo le inspiró en vida y en ambiente de severidad, de fe, de caridad cristiana, de esperanza ultraterrena fué llevado al sepulcro...

¡Que su *alma* goce del eterno descanso de los que mueren en el Señor!..

Y que quien se crea con inspiración bastante describa o pinte su *sepelio*, cuidando de puntualizar la partida del cortejo fúnebre de las casas del Marqués del Villena, en que falleciera, su paso por las calles de los Alamillos, la Plaza del Conde, la Calle de Santo Tomé, la de la Campana, la Plaza amplia de Baldecaleros, la Calle de San Pedro Mártir, la del Hospital de la Misericordia, la de las Tendillas, la Plazuela de las Capuchinas, la Calle de San Ildefonso, y la llegada a la Plazuela de Santo Domingo el Antiguo, en que tiene su entrada el monasterio en que le sepultaron.

Juan Moraleda y Esteban.

Profanación artística.

En el Convento de Santo Domingo el Antiguo se han retirado del retablo mayor y de otros los cuadros del Greco, depositándolos dentro de la clausura.

Al efectuar este ultraje la Comunidad sin licencia ni consejo de nadie, ha hecho que contra la misma se pronuncie la opinión sensata.

La Junta organizadora del Tercer Centenario del Greco, suplica a la Autoridad Eclesiástica que ordene la restitución de los cuadros a su lugar.

La Redacción.

NOTAS TOLEDANAS DE EL GRECO

En nuestro folleto *Dos Grecos más en Toledo*—dada a luz en esta ciudad en 1910, dimos cuenta del cuadro de Theotocópuli hallado en 1909 en la parroquia de San Román, y forrado y limpio a expensas de varios toledanos.

Sustentamos en el dicho escrito la opinión de que el tal cuadro representa *La Asunción de la Virgen*; en cuyo admirable misterio se venera a la imagen de la Patrona, *Santa María de Toledo*, llamada por los fieles *La Virgen del Sagrario*, por que en el *Sagrario* o *Relicario* de la Catedral se venera.

El *Boletín Parroquial de Santa Leocadia, Patrona de esta ciudad*, en su número 7,—año de 1910—página 4.^a, inserta un artículo titulado *La Concepción del Greco en San Román*, firmado por R. S. (D. Ricardo Sánchez Hidalgo) y consigna en él su autor que en concepto del P. Moga, célebre crítico, e iconógrafo notable propagador del culto de la *Inmaculada*, el de referencia representa la *Concepción*—de la que lleva todos los atributos, dice—y no la *Asunción*, de la que no le acompaña ninguno.

Añade el Sr. Sánchez, que el retrato que hay al pie de la Virgen, es el mismo Dominico Theotocópuli, cuya representación conoce perfectamente el P. Moga.

Respetamos la persona y la cultura del Padre Moga, pero no nos persuade su modo de apreciar el cuadro en cuestión.

A nuestro modo de ver lleva símbolos suficientes para considerar que la pintura representa *La Asunción*.

Además de esto, la época en que el Greco pintara no sintió el furor,—y permítasenos la frase—el furor religioso que después impulsó a poetas escritores, escultores y pintores y aún orfebres a escribir y ejecutar tantas obras e imágenes de la *Purísima* como nos legaron, y que denuncian adunadas el espíritu de la nación, desde el monarca hasta el último vasallo, por quienes se demandó, con todos los respetos debidos, a la Santa Sede, *cocensiones* singulares y *fiestas* en honor de la *Inmaculada Concepción de María Santísima*.

En cambio, era el tiempo en que se festejaba a la milagrosa imagen de *Santa María de Toledo*, en su misterio de la *Asunción*, con fervor y ostentación creciente; y buena prueba de ello es la suntuosa CAPILLA erigida para depositarla en ella delante del *Relicario* y que fué inaugurada en el año de 1616, dos años después de fallecer *el Greco*.

En el anunciado folleto, de que somos autor, anotamos el gran parecido que esta obra de arte de San Román, de Toledo, con *La Asunción del Greco*, también de la colección Navas, de Madrid, y hacia cuyo misterio de la Virgen se exteriorizaba de antiguo devoción y predilección en la diócesis de Toledo, no obstante el conservar la creencia firme en la *Concepción Inmaculada* desde tiempos remotos, más sin alardes extraordinarios hasta que Roma decretó sobre ella.

Varios cuadros del *Greco* podemos hoy enumerar existentes en Toledo y que aumentan la serie de obras del gran maestro de la pintura.

Es el primero, un *San Francisco de Asis*, conservado por la Comunidad de Religiosas Capuchinas de esta capital y que tiene parecido con el del mismo *santo* de la colección María del Carmen de Mendieta, de Madrid, aun cuando el de las Capuchinas toledanas es más simpático y tiene la *calavera* y la *cruz* delante de la efigie.

Mide esta alhaja medio metro de ancha por sesenta centímetros de alta y lleva una inscripción al dorso, que transcribimos a continuación:

«*Esta Efigie de N. P. S. Fran^{co} la dejó a | esta comunid^a D.^{ra} Lucas de Montoya Vruñuela | Sindico que fue de ella por espacio de 40 Años. | Madr^e Capuchinas Toledo.*»

D. Juan Marina en el *Apéndice* de su *Nueva Guía de Toledo*, titulado *La pintura en Toledo*, no incluye tampoco esta obra de *Theotocópuli* ni las restantes que vamos a mencionar.

La *Guía* del Sr. Marina se publicó en Toledo en 1905—2.^a edición.

* * *

El raro libro *El Indicador toledano o Guía del viajero | en Toledo |* de D. Pedro Pablo Blanco y Manuel de Assas,—Madrid 1851—en su página 91 dice, como sigue en otra pintura del *Greco*:

«*En la misma escalera está colgado un cuadro | del Greco, que representa a Toledo con todas sus | pertenencias.*»

Se refiere al cuadro que muestra la *Ciudad Imperial* y sus célebres montes y dehesas.

El *Viaje de España*, de Pedro Antonio de la Puente. Madrid 1772, carta núm. 19 y pág. 217, nombra este mismo cuadro.

Toledo en la mano, de Parro, tomo II, pag. 537, también le cita.

Véase la *incrición* que ostenta esta pintura en su parte inferior:

«Descripción que T.^{do} mando renovar de todo el distrito de sus propios y montes y lugares comprehendidos en ellos, siendo su Fiel del Juzgado el Sr. Marques Vallahermoso de Pozuela, Corregidor de esta Ciud.^a y Archiv.^o el S.^r D. Joseph De la Torre y cav.^o. Del Orden De S. Tiago Regidor. Año de 1683.»

Cuando se ordenó la renovación de esta obra del *Greco* en la fecha que consigna, sin duda se había deteriorado por la acción del tiempo.

* * *

Un *Crucifijo* que lleva al pie una vista de Toledo y mide más de un metro de altura, poseía la distinguida familia toledana del Sr. Pérez Caballero, en su casa solariega de esta población.

Es también obra excelente y digna por lo tanto de ser conocida: hoy reside dicho propietario en Alicante.

* * *

Otras dos pinturas del mismo autor conservan las toledanas señoras hermanas de Roa, Onrubia, D.^a Agueda y D.^a Nicasia.

Son ambos de pequeño tamaño y representan *dos santos*.

* * *

En los *catálogos ilustrados* de pinturas del genial *Dominico Theotocópuli* se mencionan algunas de éstas consignado su actual paradero.

De todas las que en el *Museo del Greco* de Toledo se exhiben, creemos que se debiera añadir su procedencia.

El *Apostolado* perteneció a la Casa de Maternidad, denominada Santiago, por haber estado instalada en el antiguo *Hospital de Santiago*: edificio demolido para construir el Picadero de la Academia de Infantería en fines de la pasada conturia.

Los *Hermanos Covarruvias* pertenecieron a la Biblioteca Arzobispal, hoy Provincial.

El *Plano y Vista de Toledo* fué propiedad del Ayuntamiento, quien le cedió a la Comisión Provincial de Monumentos para el *Museo Provincial* cuando éste perteneció a la Comisión que le formó.

El *San Bernardino* perteneció a la antigua Universidad de Toledo, de quien le heredó el Instituto Provincial.

El retrato de *Juan de Avila* se conservó en el *Museo* de Toledo por espacio de bastantes años. Se cree que no es del Venerable P. Juan de Avila. *Jesús Crucificado*, procede del *Museo* toledano también.



En nuestro citado folleto *Dos Grecos más en Toledo* mencionamos a *D. Juan*, de Ajofrín, —de apellido *Alfonso*— en la forma que nos fué dada de él noticia.

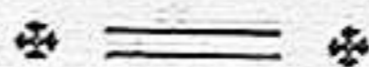
El *epitafio* de este personaje y la *estátua* la publicó la monumental obra *Iconografía Española* con datos biográficos del mismo, y su nombre, copiado del antedicho *epitafio* es *Don Juan Dajofrín... Hijo de Pedro Alfonso*.

J. Moraleda y Esteban.

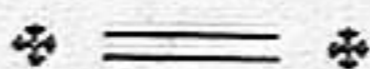
Toledo 1914.

I N F O R M A C I Ó N

En la Fábrica Nacional de Armas Blancas de esta ciudad, se ha construído el rico y artístico título de *Presidente de Honor* de la Junta del Centenario, que se ofrecerá a su Majestad el Rey D. Alfonso XIII y que de seguro será aceptado.

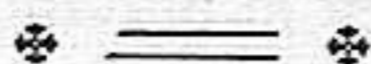


Los fotograbados del panorama de Toledo y la calle de Santo Tomé publicados en esta *Revista*, son de fotografías de D. Constantino Garcés.

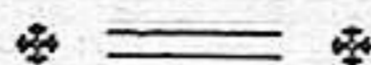


La Junta organizadora del Centenario que aparece en el número primero, se ha publicado en la forma en que al presente se halla constituida.

No figuran en ella ni el Sr. Sorolla ni San Román (D. F.) en atención a haber dimitido sus respectivos cargos de Presidente y Secretario.



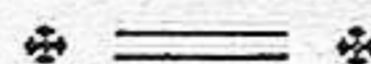
La Compañía de Ferrocarriles nos dicen que establecerá trenes de rebaja para los días de las fiestas del Centenario y los restantes de la misma semana, *Semana Santa* o *Mayor*.



En las exequias que tendrán lugar en la Catedral el día 7 de Abril, se cantará la gran *Misa* de Mozart, por la Capilla de música de la Iglesia Primada y otras voces e instrumentos de la Corte.

La *oración fúnebre* estará a cargo del muy Ilustre Sr. Dr. don Francisco Frutos Valiente, dignidad de Capellán Mayor de Reyes.

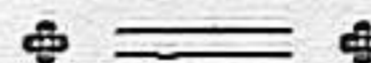
Oficiará el Excmo. Sr. Nuncio de su Santidad en Madrid.



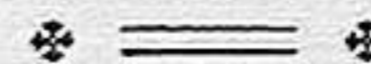
Para la exposición de cuadros y fotografías del Greco que ha de celebrarse en el *Museo del mismo*, y que se inaugurará el día 5 de Abril, se están practicando activas y oportunas gestiones, para que la exposición resulte numerosa, interesante y variada.

Figurarán en ella cuantos ejemplares le sea posible a la Comisión reunir.

También se exhibirán *libros* referentes al *Greco*.



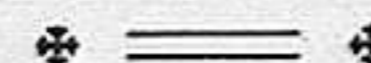
La *sesión* de las Reales Academias y la *Fiesta literaria* serán un acontecimiento cada una, tanto por la importancia que las asignarán así los sabios y artistas que tomen en ellas parte, cuanto por la distinguida concurrencia que las presencie.



Conferencia.—La *cuarta* celebrada para recordar al *Greco*, estuvo a cargo del toledano pintor D. Federico Latorre y Rodrigo, quien trató de *Las Bellas Artes, sus reformadores y el Greco*.

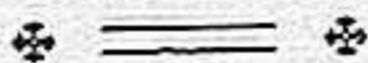
Tuvo lugar en el Paraninfo del Instituto el día 7 del corriente Marzo.

El orador, con mesuradas y elegantes frases, desarrolló lucidamente el tema, siendo aplaudido y felicitado.



La Junta organizadora del Centenario se reunió el día 11 del corriente bajo la presidencia del Sr. D. Félix Conde, Alcalde de la ciudad, tomando varios acuerdos de importancia.

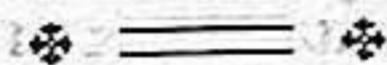
También se reunieron los Sres. Académicos correspondientes de las Academias de la Historia y de Bellas Artes para organizar la *Sesión Académica*, nombrando a los Sres. Ramírez de Arellano y San Román para disertar sobre *El Greco* en la antedicha sesión.



La quinta Conferencia pronunciada por el crítico de arte Sr. Domenech fué notable.

El tema de *el Espiritualismo y el Realismo del Greco* le trató amplia y oportunamente.

Celébrose el día 15 en el Paraninfo del Instituto provincial siendo su autor calurosamente aplaudido.



La Comisión redactora de esta Revista ruega encarecidamente al muy Ilustre Sr. Vicario Capitular, que haga que de los altares del templo de Santo Domingo el Antiguo, desaparezcan la colgadura buena, verde y carmesí y las cortinas negras que ocultan los *Retablos* construidos por el *Greco* además de las *pinturas*.

Se aproximan las fiestas del *Centenario* y es de oportunidad y necesidad que dichas obras sean contempladas por todo inteligente, sin cortapisas.

